

La economía Dominicana viene mostrando un importante dinamismo. Como lo señala el Banco Mundial, en los últimos 25 años se ha posicionado como una de las economías con mayor crecimiento y proyección de América Latina, logrando reducir significativamente la pobreza.

Como todo país que va superando las dificultades del subdesarrollo -reducción de la pobreza, fortalecimiento de la democracia e institucionalidad, defensa y cuidado de los derechos humanos, entre otros-, República Dominicana y sus empresas se enfrentan gradualmente a los desafíos de las economías modernas. Realidades socioculturales que hace un par de décadas simplemente no existían -la conciencia sobre el cambio climático y cuidado del medioambiente, el empoderamiento de los movimientos sociales, la irrupción de los medios digitales y redes sociales, por nombrar algunos- generan desafíos y riesgos crecientes que la empresa moderna debe gestionar.

Milton Friedman decía, hace ya más de 60 años, que la única responsabilidad social de las empresas era la de incrementar sus utilidades. Si bien esta visión puede aún ser válida, las transformaciones de las últimas décadas llevan, inevitablemente, a tener que incluir diversas variables adicionales. La empresa moderna debe ahora relacionarse con nuevos *stakeholders* -o grupos de interés-, que son tan importantes como los accionistas y que pueden amenazar significativamente la creación de valor de una organización, así como poner en riesgo su sostenibilidad en el largo plazo.

Situaciones que los *stakeholders* perciban como un mal comportamiento de la empresa pueden amenazar su continuidad operacional, además de impactar negativamente sobre su reputación. Trabajadores disconformes con las condiciones laborales pueden iniciar huelgas y boicots. Conflictos con los reguladores pueden llevar a interrupciones temporales o definitivas de las operaciones. Comunidades vulneradas pueden manifestarse agresivamente contra la empresa. Proveedores clave, que sientan que los contratos están siendo vulnerados, pueden detener la entrega de materias primas o servicios. Clientes que perciban que no están recibiendo lo ofrecido, pueden optar por cambiar de marca. **Los riesgos que representan los *stakeholders* son significativos y pueden llevar a situaciones críticas.**

Tradicionalmente, las empresas han debido medir y gestionar riesgos financieros, económicos y operacionales. Hoy en día, la gestión de dichos riesgos se da por descontada, pero no así la de estos que tienen un origen más intangible, a pesar de que sus consecuencias pueden ser cruciales.

La gestión de *stakeholders* pasa por conocer quiénes son, su naturaleza, complejidad y, principalmente, las oportunidades y riesgos que representan. Para esto, es fundamental que la empresa moderna cuente con rigurosos sistemas de evaluación de dichos riesgos, análogos a los métodos de medición tradicionales como las auditorías, matrices de riesgo y calificación de riesgo financiero.

En la medida en que la economía dominicana mantenga su dinamismo, las empresas enfrentarán crecientemente estos nuevos riesgos. Para desafiarlos, **es fundamental que las organizaciones conozcan cuáles son sus *stakeholders* relevantes, identifiquen las amenazas que representan y sus capacidades para mitigarlas.** Sólo comprendiendo adecuadamente los riesgos que enfrenta, una empresa puede gestionarlos y sostener sus operaciones en el tiempo. **FR**



La gestión sostenible de la entidad exige conocer a estos grupos de interés e identificar los riesgos que surgen en la relación entre ellos y la organización